

## PARRAFOS SUELTOS

## El gallinero de la prensa periódica.

Cuando en el gallinero, generalmente bien poblado, de una posada entra después de anochecido la cocinera á caza de algún pollo con que preparar la cena á un viajero que llegó á deshora, todo el gremio se alarma y cacarea un poco al ver la luz y oír los graznidos lastimeros de la víctima; pero en cuanto la luz desaparece, y la víctima cierra el pico por virtud de una operación que llaman retorcer el pescuezo, se serena el cotarro alborotado, y todo bicho viviente hasta el gallo inclusive, se vuelve á dormir, como si no hubiera cocineras en el mundo.

Lo mismo pasa en ese otro gallinero que modernamente les ha salido á los pueblos que se dicen civilizados, con el pomposo nombre de prensa periódica.

Se avecina la época de una elección presidencial, como si dijéramos un carnaval político, ó una lotería sufragada, en la que las apariencias son el todo y el fondo es la nada; en la que *el que empuña la batuta por esta ó esa razón* se alza con el santo y la limosna, entonces el gallinero de la publicidad se alborota un momento, chilla un rato, cacarea dos ó tres días; mas en cuanto los muertos han sido enterrados, á los heridos se les ha restañado la sangre, y de los patriotas unos van navegando hacia el extranjero, otros han sido puestos á la sombra y otros andan á salto de mata por la manigua, todo vuelve á quedar en silencio, si no durmiendo, porque eso es menos liberal, picoteando los granillos que los responsables de tanto desperfecto le arrojan de cuando en cuando para que calle.

Además. La prensa de oposición chilla dos ó tres días, pidiendo responsabilidades; la prensa ministerial promete que el Gobierno ha de hacer y acontecer, y todo se olvida, todo se queda en hablado.

De ahí que anden tan cambiados los papeles y se cumpla, á despécho de la razón y de la justicia, lo que reza la décima del tío Leandro:

¿No vieron en la pintura  
Pintar el mundo al revés  
El zorro siguiendo al perro  
Y el ladrón detrás del Juez?  
Para arriba van los pies  
Con la cabeza pisando;  
El fuego al agua apagando,  
Un ciego enseñando letras,  
Los bueyes en la carreta  
Y el carretero tirando.

Y así va el mundo, lector, en los tiempos que alcanzamos:

Los bueyes en la carreta  
Y el carretero tirando.

Miércoles 19 de Octubre de 1898

## LA NUEVA PRENSA

## De los partidos.

2.

Está fuera de duda que la promulgación del Código político, de las *tablas de la ley* por la que promete guiarse un partido, explicada y extendida en el *programa* respectivo, es la base sobre que se edificará el edifi-

cio: dar á conocer el programa es dar á conocer el criterio que tiene un partido para apreciar todo lo que forma un conjunto armónico dentro del cual aspira á gobernar y buscar el bien de la nación. Esto como regla general, como medida prudente y útil á fin de que la opinión se forme por la comparación y dé el triunfo al que mejor llene sus anhelos.

Pero allí donde no hay Partidos propiamente dichos, donde, como ya dijimos, Pueblo y Poder son los que disputan en medio de la inmensa desmoralización que semejante lucha procura ¿qué programa podría formarse?

Los buenos patriotas que arriesgándolo todo quieren formar á la cabeza de las filas populares no harán nada útil ni práctico publicando un programa de gobierno porque la minoría que tiene el Poder no se detendrá ante una mentirilla más ó menos para oponer á un programa otro mejor: se hará cuestión de frases, de párrafos de efecto y nada más. Para que las diversas partes que han de figurar en el espectáculo puedan obrar ejecutando el papel á cada una señalado, es menester, lo primero, preparar el escenario.

Para que los programas de partidos definidos tengan razón de ser y sean leídos, comentados y aprobados ó rechazados, es menester que haya *sujeto*, que haya pueblo, que hayan ciudadanos resueltos ó aptos por el plan que más les cuadre y á defenderlo por todos los medios que el derecho concede.

Pero mientras no exista *el sujeto* ¿qué podría hacerse?

De qué serviría que un órgano cualquiera de publicidad diese á luz un programa de gobierno estupendo, completo, si nadie, existe por el momento que aceptándolo ó rechazándolo obrara en consecuencia?

Se nos objetará con aquello de que en cada bloque hay una hermosa estatua y que lo que hace falta sería saberla sacar; pero nosotros lo negamos en calidad de por ahora, porque justamente lo que falta es el bloque; aplicando la sentencia no á la existencia material de individuos, sino á ese sentimiento de viril dignidad, de

patriotismo acendrado, que mueve é impulsa á las masas al ejercicio de sus derechos y á la enérgica protesta contra cualquier avance en contrario.

Ese sentimiento que, para darle un nombre, le llamamos espíritu público es el bloque que nos falta para modelar la estatua y es el que debemos tener en primer término.

Por eso en la actualidad la misión de la prensa si pretende mostrarse digna de su elevado carácter, ha de ser llevada á levantar, á formar nuevamente ese espíritu público que los últimos acontecimientos políticos han dejado sepultado bajo la loza de la decepción y á la cual, el egoísmo característico nuestro, añade pesadísima lámina de plomo.

Este es, por lo menos, nuestro criterio y á la consecución de ese fin dedicamos nuestras fuerzas.

Supongamos que X, personalidad prestigiada y popular someta á la pública discusión un programa de Gobierno.

¿Qué sucedería?

Que todos nosotros los Republicanos, es decir, el País, diríamos para nuestro capote: qué bueno! me gusta! pero no nos atreveríamos siquiera á firmarlo, si es que alguno se hubiese atrevido á concebirlo y publicarlo.

Y si en el grupo Reeleccionista publicasen un programa, aun cuando allí se consignase, no ya los golpes de vara, sino la pena de muerte, la infamia, la confiscación y fijándolo en las esquinas se nos invitase á suscribirlo.....los reeleccionistas lo harían sin mirarlo siquiera.....nosotros lo miraríamos, lo impugnaríamos así como en confianza, nos indignaríamos dentro de nosotros mismos y....lo suscribiríamos también.....!

Retamos á quien quiera demostrarnos que estamos en un error, ¡con qué alegría nos veríamos convencidos de pesimismo!

## Merendo.

En punto á cortesía, siempre hemos de quedar deudores con el correcto escritor de La Prensa Libre.

Por lo que hace á la disposición en que están los dueños de la manzana indicada por "La Ley" para construir en ella el Mercado, preguntamos personalmente á uno y con su franqueza ingénita nos dijo:

—"A plazos?...No hay inconveniente; pero ¡barato!....no." Esto lo sabíamos desde hace tiempo y no lo criticamos ni en un ápice.

Calculamos 300 mil pesos entre valor del terreno y edificio. Sólo el primero costará 80 mil pesos; y, á plazos, algo más por los intereses.

Concretando:

Ridículo sería que negásemos la excelencia de la idea de nuestros amables adversarios. Adquirir de una vez, aunque solo fuese el predio, hacer allí los galeros y más tarde el mercado. Magnífico!

A nosotros nos obliga á conformarnos con las construcciones en la Soledad, la conversión del *derecho en hecho: el triunfo moral, el independizarse* nuestro municipio de la cuasi tutela de la *Empresa Mercado*.

¿Cómo negar, repetimos, que lo otro es excelente?

Nunca; pero defendemos lo del momento para convertirlo *en hecho, prontamente*, porque hasta allí pueden llegar los recursos municipales. Luego, cuando la nueva entrada del antiguo Mercado esté *más cercana* á las cajas municipales, éstas pueden comprar el predio indicado. Si vale algo más que hoy como es *casi posible*, siempre será menos esa diferencia que los intereses de 70 ú 80 mil pesos que desde hoy se pagasen.

Demás de esto, hoy el Municipio necesita rendir fianzas para tener un crédito fuerte. Mañana, la hipoteca de la renta del Mercado, real y efectiva y conocida, que la "Empresa" ha de traspasarle, le dará grandes facilidades para contratar, quizá con ventaja.

Y, Dios no lo quiera, pero con un par de años más con bajas en el café, esa manzana dicha ú otra mejor, podría comprarse por cualquiera cosa.....

## CORRESPONSALES

## De Heredia

III

## SOCIEDAD DE TEMPERANCIA.

A las 12 m. del domingo pasado tuvimos el gusto de ver en el salón del doctor Flores una espléndida reunión: ¡cuál fue nuestra sorpresa! pues, á la verdad, ignorábamos el proyecto y no pudimos menos de recordar, con tristeza y con satisfacción, aquellos tiempos benditos en que si quiera se hacía sentir el espíritu público.

Aquel recinto que cobijó tantas y tantas veces á los hijos de la patria, que los abrigó en su seno para animarlos del calor del patriotismo; recinto cuyos muros serán testigos perdurables de la fuerza que tomaron las virtudes cívicas, la dignidad del pueblo, el honor de los heredianos, ese recinto estaba otra vez lleno.—Y ¿cómo, en tales circunstancias, desechas de nuestra mente la imagen de la patria en actitud de defensa, bregando por su libertad? Era necesario, en desahogo, dar salida á algún suspiro, derramar algunas lágrimas, llorar, llorar como un Jeremías ante el cuadro asolador de esa madre abatida que sólo llora cuando sufre las durezas, las ingratitudes, las tiranías de sus propios hijos.

Pero no nos apartemos de nuestro propósito: aquella reunión tenía por objeto la fundación de una *Sociedad de temperancia*.

El señor presbítero doctor Schuitzler pronunció el discurso de instalación, dando á conocer el carácter de la Sociedad y su importancia en Costa Rica y principalmente en Heredia.

El P. Badilla, actualmente diputado al Congreso, dirigió la palabra al público; encareciendo la necesidad de llevar á cabo una obra tan trascendental y considerando la cuestión principalmente bajo su aspecto religioso.

También ocuparon la atención del auditorio, don Tranquilino Sáenz y don Juan Félix González, oradores de nombre, tanto por su facilidad y maestría en el arte de bien decir, como por sus ideas eminentemente sanas y por su conducta irreprochable en el terreno de lo político y social.—Ambos discursos estuvieron felicísimos y fueron aplaudidos frenéticamente.

La dirección de la Sociedad quedó á cargo de los señores doctor Schuitzler, Presidente; doctor Juan J. Flores, Licdo. don Federico González, don Joaquín M<sup>o</sup> Flores y don Tranquilino Sáenz, vocales.

La Sociedad de Temperancia puede hacer mucho bien, principalmente haciendo desaparecer ese terrible vicio de la embriaguez, causa y fuente de tantos